

30
DE JULIO

QUINTO SÁBADO



Objetivo:

Que la congregación comprenda que en nuestros momentos de prueba podamos confiar en el Señor y su plan para nuestras vidas.

Resultado:

Una iglesia purificada por el fuego de las pruebas.

Proyecto misionero de las clases:

«Aprendiendo de otros».

Énfasis del Nuevo Horizonte:

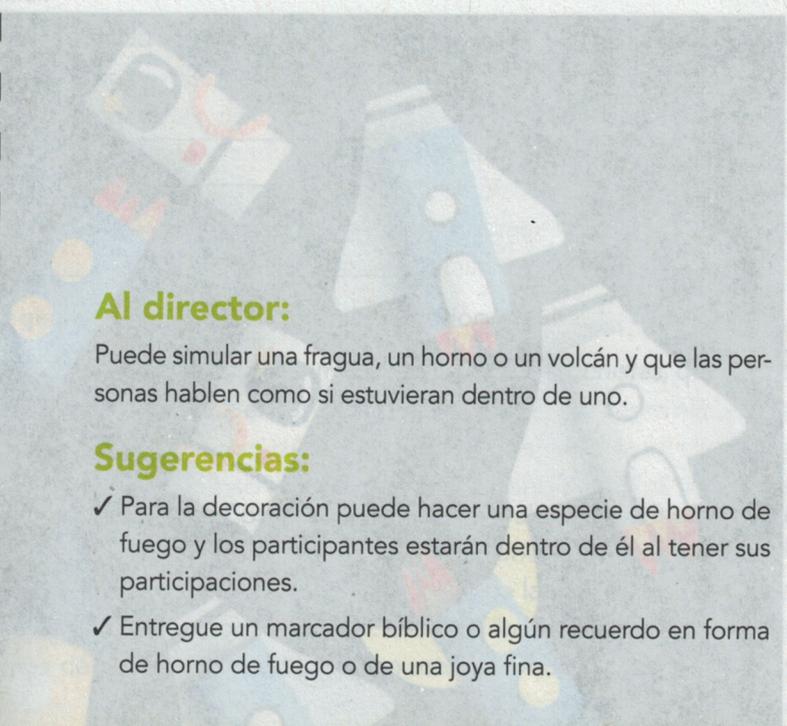
Evangelismo.

Celebramos:

Día de bautismos.

Resistentes

Tema: La purificación.



Al director:

Puede simular una fragua, un horno o un volcán y que las personas hablen como si estuvieran dentro de uno.

Sugerencias:

- ✓ Para la decoración puede hacer una especie de horno de fuego y los participantes estarán dentro de él al tener sus participaciones.
- ✓ Entregue un marcador bíblico o algún recuerdo en forma de horno de fuego o de una joya fina.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura:

Introducción:

El carbón y el diamante están hechos del mismo material. El carbón absorbe la luz, el diamante la refleja. La mayoría de los diamantes naturales se forman bajo condiciones extremas en cuanto a temperatura y presión, en las profundidades de la tierra entre 140 y 190 kilómetros de profundidad, en el manto terrestre. Los diamantes son llevados cerca de la superficie de la Tierra a través de erupciones volcánicas profundas por un magma (roca fundida, y gases), que se enfría en rocas ígneas conocidas como kimberlitas y lamproitas, esto es sencillamente el carbono cristalizado convertido en un diamante en bruto. Es el calor extremo el que hace la diferencia entre el carbón y el diamante. ¿Será un cristiano capaz de soportar el calor extremo de las duras pruebas de la vida para convertirse en un diamante del Señor? Hay un divino propósito en las adversidades que enfrentamos cada día: estas preparan, limpian, purifican y, por lo tanto, bendicen.

Himno

Estar en la cárcel puede sonar tan sencillo como «no poder salir a donde uno quiere», pero para el que ha estado allí es mucho más que eso. El sonido de las puertas al cerrarse es emocionalmente devastador, el olor nauseabundo a descomposición, la humedad, la falta de luz, el calor extremo o el frío que cala profundamente los huesos, sumémosle un cepo, era horrible, los pies se hinchan y ya no puedes moverte, es lo suficientemente apretado para que cada movimiento cause dolor y la espalda se sienta lastimada. Es mucho, ¿verdad? Tener la espalda al rojo vivo por los azotes, la carne abierta y con llagas por todas partes, el dolor era irresistible y la carga emocional de saber que eran inocentes intensificaba el sufrimiento. De pronto, Pablo empieza a entonar un salmo y Silas se une y aquella prisión se inunda de paz. Pablo entendía el poder de la adoración en tiempos de angustia. ¿Te sientes azotado y mal herido por los problemas? Intenta renovar tus fuerzas y ponerle una cura al alma a través del canto. Entonemos el himno 379: *Habla, Señor, a mi alma.*

Lectura bíblica

¿Qué nos dice la Biblia acerca de las pruebas y la recompensa de la victoria? Leamos 1 Pedro 1: 6-7.

Oración

Puedes sentir que estás en una cárcel de máxima seguridad emocionalmente, puede parecer que no hay formas de escapar, que sus muros no pueden atravesarse. No lo creas, borra ese pensamiento que te mantiene en la derrota, no hay arma más poderosa que la oración. Es en medio de las pruebas cuando más se necesita hablar con nuestro Padre celestial, sentir su presencia nos inunda de paz. Es posible que al estar desconectado del Padre, sientas que el mar de los problemas, las tentaciones, las pruebas y el dolor te arrastrarán mar adentro, pero fíjate bien, orar es lo que te permite ver que aún estás en la orilla y que no son tus huellas las que ves, sino las de Dios. Las rodillas y un corazón inclinado abren un mundo de posibilidades y nos preparan para recibir el milagro de sanidad del alma. Oremos.

Parte central

Bienvenida

Tu cárcel puede ser un matrimonio difícil y lleno de incomprensión, un trabajo lleno de estrés, rencores del ayer, una enfermedad crónica, una depresión, un pasado doloroso que ha dejado cicatrices, una crisis financiera o todo aquello que te paraliza y te hace sentir atrapado y te priva de paz. No importa cuál sea tu prisión, hay una sola forma de encararla: **orar y alabar**, de esa manera el cristiano se purifica. Dios te da la bienvenida a su casa, quiere reconfortarte, y decirte que nunca más pelearás una batalla tú solo. Escuchemos música de adoración.

(Entran el participante uno y dos)

Participante 1: Es en la fragua de la vida cristiana donde podemos moldear nuestro carácter y vencer nuestras debilidades. Ser cristianos no significa que tendremos una vida sin problemas, Jesús nos ha advertido que en el mundo tendremos aflicción, pero también nos dice que debemos confiar, pues él ha vencido al mundo y está con nosotros. Dios tiene un plan para cada uno de nosotros, quizá hay áreas de nuestra vida que no le hemos rendido totalmente, todo lo que no es digno de un cristiano debe ser eliminado de nuestras vidas. El cristiano se moldea a semejanza del Señor en medio de las aflicciones, es la misma tribulación la que desarrolla los músculos de la fe mientras nos purifica.

Participante 2: Muchas personas quisieran tener joyas de oro de 24 quilates, ¿cuál es la razón? Estas piezas en joyería están hechas de oro puro. Para llegar a 24 quilates hay que fundir y refundir el metal a un calor sumamente elevado para que todas las impurezas suban a la superficie del metal fundido, para luego eliminarlas y dejar solo el oro puro, a diferencia del oro de doce o dieciocho quilates, que incluyen otros metales y por lo tanto tienen impurezas. Así mismo podemos entender el proceso de la vida espiritual. Son las pruebas las que nos van llevando al crecimiento de una vida en santidad. Dice la revista *La Palabra entre nosotros* que «este proceso de fundición y moldeo no siempre es fácil, pero vale la pena. ¿Por qué? Porque no solo nos vamos limpiando de aquello que nos contamina, sino que también nos vamos acercando a Cristo; no solo nos estamos despojando de los pecados que llevamos auestas, sino que nos llenamos de la vida y el amor de Dios; no solo nos libramos de las impurezas que aún nos quedan, sino que vamos creciendo en pureza y santificación».

Meditemos en las palabras de este himno de la hermana Elsa Félix <https://youtu.be/MVvbBv7zvkc>.

(Puede también utilizar otro himno con un tema similar).

Panorama global:

Relato misionero: Cada sábado escuchamos cómo la fe triunfa sobre el miedo en los relatos misioneros y cómo, cómo personas vencen las pruebas y dificultades, cuando arriesgan todo por servir a Dios. (Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Proyecto misionero: «Aprendiendo de otros»

En clase, pide que alguien relate una dura prueba de fe, similar a la de Abraham. ¿Qué pueden aprender de la experiencia de esa persona, de sus éxitos o fracasos?

Muchos vivimos pruebas a diario y la fe nos ha ayudado a superarlas y encontrar la salida. Comparta su testimonio de fe con otros ya sea en su grupo pequeño, en la predicación y/o en sus redes sociales. Comparte por todos los medios posibles el texto:

«Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos» (2 Cor. 1: 8, 9).

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Nuevo Horizonte

En el dolor, la angustia y los heroicos esfuerzos de la vida, pasamos por el fuego purificador, y aquellas insignificancias de nuestra vida pueden derretirse como la escoria y hacer que nuestra fe brille intacta y fuerte. De esta manera, la imagen divina puede reflejarse desde el alma. Es parte del precio purificador que se requiere de algunos para que puedan llegar a conocer a Dios. En las angustias de la vida, parece ser que escuchamos mejor los ligeros y santos susurros del Divino Pastor.

División en clases

Informe secretarial: «El hecho de que somos llamados a soportar pruebas demuestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo precioso que quiere desarrollar. Si no viera en nosotros nada con que glorificar su nombre, no perdería tiempo en refinarnos. No echa piedras inútiles en su hornillo» (*El ministerio de curación*, p. 373).

Director del programa:

En el horno de la aflicción nos hacemos frágiles y Dios puede trabajar con nuestro carácter hasta moldearlo a través del «proceso de fundición». En la prueba estamos más susceptibles y dispuestos a escuchar a Dios cuando habla a nuestras vidas, nos aferramos a él y se activa nuestra fe. Detrás de cada prueba Dios tiene un propósito establecido que obrará para bien, aunque mientras estamos en el horno de fuego no lo podemos entender. Cuando somos pasados por el fuego, Dios no nos deja solos, él se mete con nosotros al horno y permanece a nuestro lado hasta el final del proceso. Nunca nos hará pasar por situaciones que no podamos enfrentar, y así como el oro no es sometido a un exceso en la temperatura, Dios sabe perfectamente el grado de calor que podemos soportar. Una vez hemos salido del horno quedamos libres de impurezas y de todo lo que nos impide brillar (Déborah Figueroa Pérez, <http://palabradevidabydeborah.blogspot.com/2009/08/cuando-somos-probados-como-el-oro.html>).

Clausura del programa

Este Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

[Uno o varios representantes de la Directiva de Escuela Sabática o el encargado de las publicaciones]

Club de Lectura: La sana lectura presenta múltiples beneficios para nuestras mentes y esta semana seguiremos fortificado nuestra fe. Esta semana estudiaremos el **capítulo 4**: ¿Por qué existe el dolor, el sufrimiento y la muerte? Conoceremos cuál es el único camino que nos libera del dolor y del pecado.

Conclusión:

El oro tiene un color amarillento y se encuentra siempre en pequeñas cantidades, pero nunca totalmente puro. Después de purificado, el oro se hace más blando, flexible, libre de los elementos corrosivos y de otras sustancias impuras. Mezclado en su estado natural con otros metales, tales como bronce, hierro y níquel, él es duro, inflexible y corrosivo.

Cuanto mayor es el porcentaje de bronce, hierro y níquel, mayor es la inflexibilidad del oro; cuanto menor la impureza, mayor la flexibilidad y la suavidad del metal. Tenemos aquí un excelente punto de comparación espiritual: el corazón sincero delante de Dios es como el oro puro. El corazón puro es manso, tierno y moldeable. Si lo pidiéramos, Dios removerá de nosotros todas las impurezas, incluso aquellas que nos son ocultas. ¡Dios conoce los pensamientos e intenciones de nuestro corazón mejor que nosotros! Hemos de reconocer que este es el tiempo de Dios para nosotros. Cuando el fuego de las tribulaciones llegue a nuestras vidas, no hemos de enojarnos, sino que hemos de reconocer que Dios tiene un propósito para todo.

Tengamos siempre en mente que el refinamiento fortalece y mejora lo que ya es bueno, alejando aquello que enflaquece o corrompe. Este tiempo de purificación debe ser saludado como algo bueno, que hará de nosotros vasos de honra, aptos para manifestar la gloria de Dios. (*Victoria en el Desierto* - John Beveré)

Himno final: Himno 420: *Nunca desmayes.*

Oración final.

